Bolonia, a paso lento

Domingo, 21-09-08

POR M. R. G.

CÓRDOBA. Las universidades españolas tienen de plazo hasta 2010 para adaptarse al Espacio Europeo de Educación Superior, el llamado «Proceso de Bolonia». Este proyecto unifica los criterios de grado universitarios y los planes de estudio de 46 países europeos con el objetivo de facilitar el intercambio de titulados y que la enseñanza universitaria se adapte a la demanda social.

En el caso de la Universidad de Córdoba (UCO), ese proceso de adaptación va paso a paso. «No ha sido posible empezar la adaptación hasta que no tuvimos claro el camino a seguir. Éste se conocía desde 2002, pero la legislación española ha salido tarde. Todos creíamos que, ante esta demora, se iba a retrasar la fecha límite de incorporación, pero no ha sido así», afirma la vicerrectora de Espacio Europeo y Estudios de Grado, Julia Angulo.

Sobre la mesa, tres grandes desafíos: el diseño de los nuevos planes de estudio -por el que las carreras tendrán una duración de cuatro años y reciben la denominación de grados-; la adecuación de las infraestructuras -el nuevo sistema establece aulas para grupos reducidos-; y los cambios en el sistema de financiación -apertura al sector privado-. En estos momentos, la UCO está centrada en los nuevos planes de estudio con el objetivo de tener listos los primeros grados en el curso 2009/2010. Aunque ese horizonte aún no está claro y fuentes de la Universidad apuntan que todo podría aplazarse a 2010.

Hasta la fecha, la institución cordobesa, junto con la Consejería de Innovación y el resto de universidades andaluzas, han acordado el 75 por ciento de los contenidos de las principales especialidades, a excepción de las ingenierías. La UCO tendrá que definir ahora el 25 por ciento restante.

«Algunos centros», dice Angulo, «tienen su trabajo muy avanzado. La intención es empezar en 2009 , pero todo requiere su tiempo pues hay que darle publicidad e informar al alumnado antes de que empiece el proceso de acceso a la universidad».

En este sentido, la vicerrectora de Espacio Europeo apunta al final de este mismo año como fecha tope para tener listos los nuevos planes de estudio y lograr el visto bueno de las distintas comisiones de calidad tanto estatal como autonómica. En estos últimos meses, algunas voces han cuestionado la función de esta burocracia de consultas que pudiera estar ralentizando todo el proceso. La vicerrectora admite esa posibilidad, aunque entiende que todas las consultas garantizan que los cambios tengan coherencia.

Más dinero para obras

El segundo capítulo de Bolonia lo protagonizan las infraestructuras universitarias. El nuevo concepto de enseñanza huye de las clases magistrales y apuesta por las sesiones de trabajo individual y en grupo, que requieren aulas más pequeñas alejadas de las grandes salas con capacidad para 300 estudiantes.

Ésta es la parte más costosa y la UCO ya la ha cifrado en 7,5 millones de euros. «No podremos abordar esta cuestión hasta que no contemos con más ayudas», afirma Angulo.

Hay edificios como el nuevo Leonardo Da Vinci o la Facultad de Ciencias de la Educación que sí están listos para el espacio europeo. En otros, como la Facultad de Derecho, se han realizado pequeñas intervenciones. Pero la parte más importante aún está sin hacer.

Esta necesidad de dinero enlaza con la tercera dimensión de Bolonia: la financiación. Angulo asegura que la UCO es y seguirá siendo, ante todo, una institución pública. De momento, la mayor parte de su presupuesto se apoya en el dinero de la Administración y en las tasas cobradas a los alumnos. Para un futuro inmediato, la UCO contempla incrementar los convenios de colaboración e investigación con otras administraciones e instituciones sociales, y deja la puerta abierta a la colaboración con la empresa privada.

No obstante, desde la UCO subrayan que el gran desafío de Bolonia no son ni los grados, ni las infraestructuras ni el dinero. La verdadera revolución del marco europeo de Educación Superior reside en el cambio que deberá operarse en la mentalidad del alumnado y de los docentes. La respuesta a este interrogante está, por ahora, en las experiencias piloto en 25 titulaciones y en los cursos de formación para el profesorado.